

# Hugo Aznar y Katia Esteve Mallent (Eds.), Crisis y revisión del liberalismo en el periodo de entreguerras

(2022) Tirant lo Blanch  
Valencia, 455 pp.

M.<sup>a</sup> de los Ángeles Pérez del Amo  
Universidad Complutense de Madrid  
ORCID ID 0000-0002-1938-9058  
[maripe32@ucm.es](mailto:maripe32@ucm.es)

Cita recomendada:

Pérez del Amo, M. A. (2023). Hugo Aznar y Katia Esteve Mallent (Eds.), Crisis y revisión del liberalismo en el periodo de entreguerras. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 24, pp. 436-439

DOI: <https://doi.org/10.20318/eunomia.2023.7683>

Recibido / received: 01/06/2022  
Aceptado / accepted: 06/09/2022

De la mano del profesor y doctor en filosofía Hugo Aznar junto con la profesora y doctora en Ciencias Políticas Katia Esteve Mallent, nos disponemos a abordar un amplio y variado estudio sobre la crisis del liberalismo localizada en el pasado siglo, contando con la inestimable colaboración de las múltiples voces que, poco a poco, van captando nuestra atención a través de las páginas que conforman esta obra. Valiéndose de este amplio panorama intelectual, los autores nos ofrecen la posibilidad de conocer mejor un periodo que ha resultado clave para la consolidación y el desarrollo de la situación socio-política en la que actualmente estamos instaurados, haciendo referencia a la necesidad de revisar la tradición y los debates sobre el liberalismo propios del periodo de entreguerras, con el fin de comprender mejor nuestro presente y lograr vislumbrar los diferentes caminos en los que se puede tornar nuestro futuro.

Introduciendo las cuestiones señaladas y ahondando en el ámbito general en el que se gestan todos estos debates y consideraciones, el profesor Richard Bellamy analiza el así considerado triunfo de la democracia liberal tras la caída de Alemania en 1918. Introduciendo las peculiaridades derivadas del nuevo contexto socioeconómico que en aquellos años se comenzaba a fraguar, atendiendo, igualmente, a las demandas expresadas desde los diferentes sectores de la población, sumado a la profunda crisis económica acontecida. Los cambios y



tensiones generadas en el periodo de entreguerras nos sirven, tal y como expresa el autor, como comprobante histórico de la dramática desaparición de los partidos políticos liberales, sumado a la rápida polarización de «la mayoría de los intelectuales y políticos» (p. 54) que fueron emigrando a partidos socialdemócratas o conservadores. Los cuales, en multitud de ocasiones, se inspiraron en el importante desarrollo liberal para la conformación de sus posteriores discursos y políticas defendidas, especialmente ante la contemporánea búsqueda de una vía alternativa a los peligros que supone la emergencia de regímenes o movimientos de carácter autocrático.

Localizando el inicio de este desarrollo liberal, así como el inicio de nuestro viaje a través de todos los complejos y variados debates en este sentido, los primeros capítulos de la obra logran retrotraernos a la Gran Bretaña propia del pasado siglo con el inestimable apoyo de la Dra. Katia Esteve Mallent, siendo capaz de enfocar la mirada del lector en los orígenes del así denominado *New Liberalism* (p. 61) debidamente contextualizado. Partiendo de la idea de libertad y discurriendo a través de las distintas variaciones, aplicaciones y teorías generadas a partir de dicho concepto, logra atisbar y expresar las peculiaridades propias del liberalismo británico, destacando «el pensamiento laicista» (p. 62) y su «orientación realista y pragmática» (p. 62), rasgos que servirán como punto de apoyo para las posteriores alternativas y teorías aportadas. Tratando de mostrar que «fomentar y cuidar el progreso y desarrollo del individuo, no solo era totalmente compatible sino deseable, con el cuidado del bienestar general» (p. 80), ofreciendo una mirada crítica ante los discursos y argumentos más radicales popularizados tras la Primera Guerra Mundial.

Enlazando temáticamente con las cuestiones señaladas, el profesor José Luis Monereo Pérez, complementa la revisión aportada con el estudio detallado de dos autores fundamentales, Laski y Hobhouse (p. 83), con el fin de comprender el contexto histórico-político de la época, analizando las importantes diferencias identificadas en los variados autores. Todo ello, nos ofrece la oportunidad de alejarnos de las concepciones extremistas o reduccionistas que caricaturizan el liberalismo como doctrina y concepto, ofreciendo, al contrario, un amplio y plural panorama intelectual que sirve como base para la conformación de una serie de sistemas político-sociales multidimensionales.

Dando paso al posterior debate estadounidense, Juan G. Morán aborda en su capítulo la perspectiva liberal-democrática desarrollada por John Dewey a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Comenzando su aportación con un importante ejercicio de contextualización desde la Gran Depresión, acontecida a finales de los años veinte (p. 117), hasta las diferentes respuestas originadas como reacción a la grave situación sufrida, con proyección en el legado que, tras la Segunda Guerra Mundial, hemos heredado de algunas de las ideas fundamentales de estos pensadores. Los cuales han sido especialmente importantes para la consolidación de los consensos de posguerra, necesarios para el mantenimiento de la estabilidad económica, política y social (p. 135).

Continuando con este acercamiento al pensamiento y el desarrollo liberal estadounidense, el profesor Leopoldo García Ruíz realiza un análisis detallado desde el punto de vista jurídico de una parte de esta historia menos conocida. Estudiando, para ello, las aportaciones del jurista e intelectual Roscoe Pound, enfatizando el compromiso que este mantuvo con la teoría jurídica y la reforma del Derecho en aquellos años de entreguerras desde el continente vecino (p. 149). Tras sus aportaciones, en múltiples ocasiones se abordaron sus teorías y consideraciones como una suerte de antecedentes al realismo jurídico, pero, recientemente, se ha logrado una suerte de revalorización de sus doctrinas. Tal y como expresa el Dr.

Leopoldo García Ruíz, debemos aludir y resaltar la vigencia y actualidad de sus lecciones «como antídoto contra ciertos excesos que los estados contemporáneos parecen arrastrar» (p.176) desde aquel rechazo general del liberalismo, acontecido en plena crisis de posguerra, hasta la génesis y el avance de los sistemas políticos actuales.

Completando este estudio, localizamos la contribución del Dr. Hugo Aznar como cierre de este importante y aclarativo bloque temático (p. 183). El profesor Aznar, de este modo, se hace cargo de las contribuciones al pensamiento liberal realizadas por el influyente periodista Walter Lippmann, el cual explicitó la urgente necesidad de encontrar vías alternativas ante el desarrollo político polarizado que se sucedía en el periodo entreguerras tanto en EE. UU. como en Europa. Tratando, al mismo tiempo, de reconciliar posiciones tradicionalmente consideradas antagónicas y dando respuestas a las urgentes cuestiones y necesidades de una época en la que los retos sociopolíticos y los movimientos radicales emergían a una velocidad vertiginosa. Logrando, así, establecer una serie de similitudes con los recientes acontecimientos producidos en el panorama geopolítico actual.

Ampliando nuestra perspectiva sobre los debates generados, la profesora Paloma de la Nuez Sánchez-Cascado comienza la sección de esta obra dedicada al análisis del desarrollo continental, localizando nuestra mirada en la escuela austriaca de pensamiento económico. Exponiendo, de esta forma, la necesidad de valorar y rescatar las aportaciones propias de estos intelectuales olvidados hasta finales del pasado siglo (p. 233). Indagando en algunas de las aportaciones fundamentales de la escuela y recogiendo las advertencias que desde ella fueron anunciadas y en múltiples ocasiones totalmente desoídas. De este modo, la autora enfatiza la urgencia de reivindicar la esencia liberal centrada en la importancia de la educación, la responsabilidad y la libertad económica para resolver los problemas internacionales, propios de nuestro mundo, de forma pacífica. Aportando, de esta manera, importantes tintes de vigencia y actualidad a la propuesta filosófico-política.

Elvira Alonso Romero favorece la continuidad del escrito prosiguiendo con el hilo argumental indicado, a través de lo que la autora identifica como «las grandes líneas del pensamiento social y político de Friedrich A. Hayek» (p. 257), las cuales resultaron fundamentales para la conformación del movimiento neoliberal característico de los últimos años del siglo pasado. De este modo, a través de una reconstrucción teórica y biográfica, la profesora Alonso Romero logra acercarnos a las consideraciones presentadas por el autor, así como al contexto histórico-social en el que estas fueron generadas ofreciendo un amplio análisis, sumado a la oportunidad de rescatar importantes reflexiones en lo referente a los retos políticos y sociales que desde el siglo pasado seguimos tratando de solventar, en virtud de la necesaria igualdad y justicia social. Teniendo presente esta necesidad y enfocando su análisis en el contexto alemán, Antonio Robles Egea nos acerca a algunos de los momentos más olvidados de la historia del liberalismo en el periodo de entreguerras, centrando especialmente su atención en los economistas e intelectuales propios de la Escuela de Friburgo y en la figura intelectual de Wilhelm Röpe (p. 283). Mientras que, por otro lado, cerrando el bloque dedicado a esclarecer el panorama continental, el profesor Manuel Menéndez Alzamora dedica su aportación al estudio del liberalismo francés (p. 309), sumado a la devastadora crisis del mismo, con el repaso de las diferentes teorías ofrecidas a este respecto, teniendo presente en todo momento el desarrollo polarizado de las corrientes y los movimientos que, como el fascismo, rápidamente lograron emerger.

Tras el amplio análisis ofrecido comenzaría la que podemos considerar como una de las partes de especial interés, capaz de ofrecer a la obra una posición

distinguida y singular en lo referente a los recientes estudios realizados sobre el liberalismo, debido a la escasez de trabajos realizados sobre el movimiento y desarrollo del pensamiento liberal en el periodo de entreguerras en España. Abriendo este novedoso y atrayente bloque, la profesora Delia Manzanero nos acerca a las críticas que desde el movimiento krausista se han realizado al liberalismo clásico aludiendo, con ello, a la necesidad de abordar la cuestión de la libertad de una forma más amplia, a través de la conceptualización del así denominado selfgovernment (pp. 333-334). Teniendo presente, a lo largo de este recorrido, las inquietudes políticas propias del legado pedagógico y social gineriano, explicitando, así, su contribución a la conformación del bagaje jurídico necesario para la consolidación de una teoría de los derechos humanos, a través de la cual poder abordar los retos propios de nuestras familiares democracias avanzadas (pp. 355-356). Fijando su ensayo en el periodo de entreguerras propiamente español, Manuela Ortega Ruiz introduce las asimetrías del caso nacional en comparación con el desenlace europeo, recuperando las reflexiones y propuestas del proyecto liberal de Manuel Azaña, así como el valor intrínseco que todas las aportaciones realizadas han ido teniendo para la defensa de «la igualdad, gracias a la educación» (p. 384), fomentando la libertad personal con la apología de un carácter democrático que logra alcanzar todos los eslabones y sustratos de la vida humana.

Cerrando estos múltiples y enriquecedores discursos, podemos tener en especial consideración los dos últimos capítulos del escrito, los cuales se centran en abordar dos figuras especialmente importantes para el liberalismo y la propia historia de la filosofía española. Por un lado, el profesor Pedro Carlos González Cuevas, atendiendo a las especificidades del desarrollo socioeconómico nacional, realiza un acercamiento a la figura y disposiciones defendidas y propugnadas por el teórico Ramiro de Maeztu (p. 389). Mientras que, por otro lado, el Dr. Ángel Peris Suay dedica su importante aportación a la figura del filósofo español José Ortega y Gasset, sumado al conciso análisis que el autor hizo de la compleja situación socioeconómica del país. Tal y como expresa González Cuevas «para Ortega, el liberalismo no podía quedarse anclado en el pasado, era preciso tomarse la tarea de repensarlo» (p. 420), tal y como, siguiendo los preceptos del maestro, a lo largo de las páginas que conforman la obra, los diferentes colaboradores han ido haciendo. Todo ello, en virtud de una necesaria revisión y recuperación de una historia en gran medida olvidada, pero que nos será de gran ayuda para combatir, a través del diálogo, la cultura y la filosofía, los fantasmas del pasado que nuevamente parecen alzarse en el panorama político actual (p. 444).